

LA RESPUESTA DE LA IGLESIA CRISTIANA EVANGÉLICA FRENTE A LOS IDEALES DE LA POSMODERNIDAD

Melqui Arnoldo Cornejo Hernández

Departamento de Teología

Facultad de Ciencias Sociales

Universidad Evangélica de El Salvador

cornejo.melqui@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-3749-7383>

Resumen

El presente trabajo es un abordaje sociocultural que analiza la influencia del posmodernismo en el cristianismo actual. El trabajo se ocupa en describir la caída del proyecto de la modernidad, las condiciones que posibilitaron el surgimiento de la posmodernidad, sus principales valores y cómo estos han configurado la realidad actual. Principalmente, una visión individualista de la vida y un desapego del compromiso social, elementos que tienen efecto en el cristianismo, pues ante la variedad de proyectos de autorrealización humana se termina configurando un politeísmo de valores que como consecuencia conduce a las personas al alejamiento de la fe cristiana o en comunidad, reduciendo la vida cristiana a una búsqueda de satisfacción individualista, subjetiva y alejada de su misión transformadora.

Palabras clave: Modernidad, posmodernidad, cristianismo, individualismo, sociedad occidental, El Salvador.

Introducción

Evaluar el papel de la religión actual, y en especial del cristianismo, no es una tarea fácil, hay que abarcar aspectos que van más allá de los elementos devocionales o principios de fe de cada denominación, una análisis más holístico del cristianismo actual implica hacer una evaluación de su papel dentro de la sociedad y cultura en la que ha sido insertada, por eso en el ánimo de profundizar acerca de la influencia del cristianismo en el pensamiento contemporáneo, es necesario conocer que valores promueve la iglesia en la actualidad y descubrir si es-

tos valores han logrado conservar la esencia de la fe cristiana a lo largo de la historia o si ella misma ha sido influenciada por los valores de la cultura occidental.

La iglesia cristiana en occidente se enfrenta a una cultura que posee y promueve sus propios valores, desde su nacimiento el cristianismo ha convivido con diferentes etapas de pensamiento; en primer lugar, su nacimiento dentro del imperio romano bajo un pensamiento fuertemente influenciado por la filosofía griega, luego es posible rastrear su papel e influencia en el pensamiento medieval, su declive en la edad moderna, etapa donde el ser humano se separó de todos los valores y creencias promovidas por la religión cristiana y, posteriormente, su particular resurgimiento en la que se considera la etapa actual, la posmodernidad.

La posmodernidad es una corriente de pensamiento marcada por la indiferencia y ausencia de un sistema único de valores debido al relativismo, por eso vale la pena considerar la configuración del cristianismo actual e identificar si ha logrado sostener sus principios y valores en medio de la cultura posmoderna donde la visión comunitaria parece estar totalmente ausente y se exalta el individualismo como el camino a seguir. Analizar los valores de la posmodernidad y su influencia en la cultura actual permitirá plantear los principales desafíos de la fe

cristiana, pues la transformación que pretende el cristianismo es proporcional a su capacidad de influenciar la cultura actual.

1. Decadencia de la modernidad como factor detonante de la posmodernidad

La modernidad fue una época de grandes utopías para el ser humano, nacieron en este periodo grandes proyectos que promovían la autorrealización humana lejos de la idea de Dios y, por supuesto, de la religión. Sin embargo, estas utopías comenzarían a tambalear, el lado adverso de la modernidad comenzaba a ser evidente y evidentemente motivo de reflexión más crítica en el pensamiento de la época. Muchas son las definiciones de la modernidad, muchas sus pretensiones; pero, ante su fracaso en la tarea de encontrar la verdad absoluta a través de la razón humana, comenzó a deslumbrar un sentimiento común, el desencanto. Como Carvajal sostiene: «Desde los años veinte existe un tema recurrente en la literatura: el vacío espiritual y la ausencia de sentido del mundo moderno» (Carvajal, 1993, p.153).

De hecho, Carvajal desde una perspectiva cultural ubica el origen del desencanto por la modernidad con el surgimiento del romanticismo durante la primera mitad del siglo XIX:

El romanticismo, aquel vasto movimiento que predominó en Europa durante la primera mitad del siglo XIX, puede considerarse quizá como la primera reacción antimoderna. Lo que pasa es que en este caso fue una reacción nostálgica. Querían volver atrás, a la Edad Media. (Carvajal, 1993, p.154)

Así también lo sostiene Fonseca:

Este desencanto e inconformismo no son nuevos. El Romanticismo del Siglo XIX puede considerarse como la primera reacción antimoderna, aunque limitada a una actitud nostálgica, la vuelta al pasado. (Fonseca, 2003, p.113)

Este desencanto pronto dejó de ser un pensamiento aislado, y se convirtió en el sentimiento distintivo de la época, sentimiento que estaba presente en todos los ámbitos de la vida. Así como algunos atribuyen el origen del desencanto en el romanticismo como acontecimiento cultural, otros como Vattimo, desde un punto de vista filosófico, lo atribuye a la reflexión crítica de filósofos de la época como Nietzsche, así afirma:

Nietzsche llama a todo esto enfermedad histórica y, por lo menos en la época de la segunda consideración inactual, piensa que se puede salir de tal enfermedad con la ayuda de las

“fuerzas suprahistóricas” o “eternizantes” de la religión y del arte y en particular con la música wagneriana. (Vattimo, 1987, p.146)

Vattimo continúa argumentando: «En la consideración inactual sobre la historia, Nietzsche expone por primera vez el problema del epigonismo, es decir, del exceso de conciencia histórica que encadena al hombre del siglo XIX (...) y le impide producir verdadera novedad histórica.» (Vattimo, 1987, pp.145-146). El exceso de pretensión histórico científica cegó al ser humano y ha comenzado a divagar con respecto a su propósito de vida. Sin duda, un interesante aporte de la decadencia de la modernidad desde la filosofía.

Tal y como se observa, existen distintas posturas con respecto a la caída de la modernidad, sin embargo el punto es el mismo, un desencanto y apatía con el proyecto de realización de la humanidad, desencanto que se convirtió en el sentimiento dominante y motivo que llevó a la reflexión crítica y con ella la confirmación de la caída de los grandes metarrelatos de la modernidad, ¿De qué se trata esto de los metarrelatos? Jean-François Lyotard, filósofo y sociólogo plantea:

Los “metarrelatos”(…) son aquellos que han marcado la modernidad: emancipación progresiva de la razón y de la libertad, emancipación progre-

siva o catastrófica del trabajo (fuente de valor alienado en el capitalismo), enriquecimiento de toda la humanidad a través del progreso de la tecnociencia capitalista, e incluso, si se cuenta al cristianismo dentro de la modernidad (opuesto, por lo tanto, al clasicismo antiguo), salvación de las creaturas por medio de la conversión de las almas vía el relato crístico del amor mártir. (Lyotard, 1987, p.29)

Prestando la atención debida, es posible identificar que los metarrelatos son los proyectos utópicos de la modernidad. Cuando se habla de relatos no se está haciendo referencia a mitos literarios o leyendas de ciencia ficción, se trata de los postulados que caracterizaron la era moderna, que legitimaron¹ su proyecto, como lo afirma Lyotard:

Es cierto que, igual que los mitos, su finalidad es legitimar las instituciones y las prácticas sociales y políticas, las legislaciones, las éticas, las maneras de pensar. Pero, a diferencia de los mitos, estos relatos no buscan la referida legitimidad en un acto originario fundacional, sino en un futuro que se ha de producir, es decir, en una Idea a realizar. (Lyotard, 1987, p.30)

Los metarrelatos ven solo hacia el futuro, y tratan de legitimar sus diversos proyectos utópicos, pero la praxis inhumana promovida por dichos relatos lo único que ha hecho es terminar con el proyecto moderno, Lyotard sostiene que el proyecto de la modernidad no se ha olvidado o descuidado, más bien esta «liquidado»: «Hay muchos modos de destrucción, y muchos nombres le sirven como símbolos de ello. “Auschwitz” puede ser tomado como un nombre paradigmático para la “no realización” trágica de la modernidad.» (Lyotard, 1987, p.30).

La función de legitimar que tenían los grandes metarrelatos queda invalidada, la praxis humana ha demostrado que dicha legitimación es especulativa, el proyecto de la modernidad no se sostuvo de pie ante la constante deshumanización promovida por su mismo progreso económico, político y científico. El desencanto solo era la confirmación reflexiva de la insostenibilidad de los grandes relatos, como Lyotard afirma: «El gran relato ha perdido su credibilidad, sea cual sea el modo de unificación que se le haya asignado: relato especulativo, relato de emancipación» (Lyotard, 1987, p.32).

Abordar la caída de la modernidad permite una mayor comprensión de la posmo-

1 Tal y como Lyotard afirma: Aquí, la legitimación es el proceso por el cual un «legislador» que se ocupa del discurso científico está autorizado a prescribir las condiciones convenidas (...) para que un enunciado forme parte de ese discurso, y pueda ser tenido en cuenta por la comunidad científica. (Lyotard, 1987, p.10).

derinidad, sus valores, y su ideal de vida en respuesta al fracaso de la idea de progreso moderno, por supuesto, dentro de los metarrelatos se encontraba el cristianismo que en la modernidad paso a ser una opción de realización humana más entre otras, su caída como proyecto utópico de salvación tendrá consecuencias en la era posmoderna. Ahora bien, comprender la influencia de la posmodernidad en la configuración del cristianismo actual implica conocer las características principales de la posmodernidad, sus valores y su influencia en la cultura occidental.

2. La posmodernidad, principales valores y su ideal de vida

Andrés Salinas y Robert Pérez sostienen: «La Posmodernidad es en principio, un ideal de retomar nuevos caminos que la Modernidad ha olvidado; es la crítica aguda a un conocimiento objetivo y dominador; y por supuesto, la crítica a la religión.» (Salinas & Pérez, 2011, p.20). En este análisis la posmodernidad inicia como un ideal en contra de las pretensiones de la modernidad. Para Gianni Vattimo la posmodernidad tiene su origen en el pensamiento de Nietzsche y en su crítica de los ideales modernos, así sostiene:

Se puede sostener legítimamente que la posmodernidad filosófica nace en la obra de Nietzsche y precisamente en el lapso que separa la segunda consideración inactual (Sobre la utilidad

y la desventaja de los estudios históricos para la vida, 1874) del grupo de obras que en pocos años se inaugura con *Humano, demasiado humano* (1878) y que comprende también *Aurora* (1881) y *La gaya ciencia* (1882). (Vattimo, 1987, pp.145-146)

Es en estas obras de la autoría de Nietzsche donde Vattimo encuentra el nacimiento de la posmodernidad. Lyotard en cambio, analiza el término posmodernidad desde su composición semántica, y es así como afirma:

(...) el “post-” de “posmodernismo” se comprende aquí en el sentido de una simple sucesión, de una secuencia diacrónica de períodos, cada uno de los cuales es claramente identificable. El “post-” indica algo así como una conversión: una nueva dirección después de la precedente. (Lyotard, 1987, p.90).

Para Carvajal, el «post» más que una simple sucesión o nueva dirección, es el deseo profundo de despedirse de la modernidad, sentimiento causado precisamente por el vacío de los ideales modernos:

Naturalmente, el «post» de postmoderno indica un deseo de despedirse de la modernidad. Estamos ante una paradoja. Por una parte, constituye un estigma para cualquier sociedad el no ser acreedora al título de «moderna»;

y, por otra parte, los habitantes de las sociedades modernas parecen experimentar un malestar creciente. (Carvajal, 1993, p.153)

La posmodernidad refleja un cambio en la historia en los paradigmas e ideales de la misma, se trata de un cambio o evolución de la sociedad, de la civilización humana, lo que podría acreditar a la postmodernidad un nuevo ideal de vida y al mismo tiempo un cambio de época. Martínez abona al respecto:

Las culturas están sujetas a evolución y cambios. Según muchos, esta transformación ha sido tan fuerte en el mundo occidental en el último tercio del siglo XX que se puede hablar de un verdadero “cambio de época”, pasando de la modernidad a la posmodernidad. (Martínez, 2003, p.10).

Zygmunt Bauman considera a la posmodernidad como la misma modernidad, solo que se trata de una modernidad en proceso de autocrítica, de reflexión y valoración de sus propios errores, la posmodernidad es la modernidad desarrollada y en un grado más alto de madurez, así lo comenta:

La posmodernidad puede interpretarse como la modernidad enteramente desarrollada que se percató de las consecuencias de lo que ha sido producido mientras ésta ha perdurado; producido no deliberadamente,

más bien como un infortunio, y no como algo planeado- una consecuencia imprevista, un producto derivado, considerado a menudo como estéril; como modernidad consciente de su propia naturaleza- la modernidad para sí misma. (Bauman, 1996, p.82)

Resulta difícil fechar con exactitud la fecha de nacimiento de la posmodernidad, también es difícil sintetizarla en una sola definición, sin embargo, al recopilar algunas opiniones de los acontecimientos que propiciaron su origen surgen más preguntas, entre ellas, ¿Existe en la posmodernidad un proyecto de vida? ¿Propone una dirección o meta nueva para la vida? Fonseca comenta con respecto a los ideales posmodernos: «Hoy se vive en postmodernidad cuando se absolutiza el presente. Nada vale la pena, ni del pasado ni del futuro. Lo que cuenta es ahora, el aquí y el para mí. El presente como experiencia del placer». (Fonseca, 2003, p.113)

2.1 Características del pensamiento posmoderno y su influencia en la sociedad actual

La posmodernidad está presente en la sociedad, sin embargo parece no contar con un proyecto fijo de realización, no tiene una propuesta única de vida, el individuo no se visualiza involucrado en ningún proyecto o al menos no en un proyecto seguro de emancipación personal o comunitaria, porque ni

siquiera hay un intento de ser libres de algo. Se vislumbra una indiferencia que lleva al individuo a desechar cualquier esperanza, proyecto o ideal para cambiar o de mejorar su sociedad. Carvajal abona: «El orden establecido y el sistema se toman como un hado frente al que es inútil, e incluso contraproducente, rebelarse» (Carvajal, 1993, p.181).

El desplome de las grandes ideologías ha conducido a una duda vertiginosa y a un desfallecimiento utópico e ideológico que no presagian ningún bien. En este clima nada optimista o de aceptación acrítica de lo que hay, vivimos un cierto nihilismo: la vuelta manifiesta de lo irracional. (Mardones, 2005, pp.33-34)

Cuando en la modernidad el capitalismo y el comunismo prometían la justicia económica y felicidad de las sociedades civilizadas (promesa que debe comprenderse desde sus ideales opuestos), en la posmodernidad dichos proyectos carecen de sentido, al demostrar ser inefectivos, no representan una verdadera oportunidad de cambio. Como se menciona al principio de este apartado la posmodernidad no posee un ideal o proyecto definido de vida, de hecho, para Carvajal la posmodernidad es conservadora: «La postmodernidad es conservadora, también, porque, al desconfiar de todos los discursos, le resulta indiferente una política de derechas o

de izquierdas. A la postre, resultan ser la misma política» (Carvajal, 1993, p.182).

En una sociedad posmoderna existen muchos elementos de cambio en comparación a la sociedad moderna, sin embargo, es necesario resumir los más representativos, y señalar aquellos aspectos que tienen un efecto mayor en el pensamiento religioso occidental. Con la ayuda de los planteamientos de Jesús Rojano Martínez, plasmados en su artículo La fe en la sociedad posmoderna, se pueden señalar dos consecuencias importantes de la posmodernidad en la vivencia social, una visión individualista de la vida y un sentimiento de indiferencia con la realidad sociopolítica.

a. Visión individualista de la vida

Uno de los aspectos que se producen con la desilusión del proyecto moderno es el individualismo extremo, la pérdida de las utopías, de la primacía de la razón, el lado oscuro de la ciencia, del progreso, y de la historia misma, no dejan más remedio al sujeto que refugiarse en sí mismo, que es al fin y al cabo lo único que parece tener seguro. Martínez abona al respecto: «Al posmoderno le queda refugiarse en el fragmento, en el presente, y disfrutar de la vida y de sus pequeños» (Martínez, 2003, p.17).

La cotidianidad del sujeto posmoderno está enfocada únicamente en la satisfacción per-

sonal, se trata de un enfoque extremadamente individualista, no tiene identidad comunitaria, no tiene razón alguna de por qué entregarse o sacrificarse por alguien más, pues solo existe él o ella misma, claro, reconoce la existencia de los demás; pero este reconocimiento no trasciende a un compromiso real con la comunidad, al contrario, simplemente le da igual lo que pueda pasar con los demás. Esto incluso implica una profunda crisis individual, con respecto a esto Martínez expresa: «Este sujeto individualista occidental se siente desvinculado de las tradiciones precedentes (“destradicionalización”) y sufre una especie de amnesia cultural, que le genera incertidumbre y crisis de identidad» (Martínez, 2003, p.18).

b. Indiferencia sociopolítica

El individualismo recién mencionado traerá un desapego del sujeto con su entorno, con los suyos, con su realidad social, esta aptitud de énfasis en sí mismo trae consigo muchas clases de indiferencia con elementos de la realidad que en la modernidad eran indispensables para la vida cotidiana en sociedad, de hecho, Martínez afirma que la consecuencia más inquietante del individualismo es la falta de compromiso socio-político:

Además de una gran superficialidad y una especie de uniformidad mundial a la baja que algunos denominan “americanización” o “macdonalización”,

la consecuencia más inquietante del individualismo antes mencionado es la falta de compromiso socio-político (...) El ejemplo principal de la indiferencia hacia el sufrimiento de los más pobres es el proceso de globalización neoliberal que estamos viviendo. (Martínez, 2003, p.18)

La aptitud o sentimiento de indiferencia se hace presente de forma profunda en la posmodernidad, el ser humano enfocado en sí mismo no tiene la más mínima consideración del pasado o del futuro, la identificación con los pobres o con las problemáticas sociales es casi nula. Definitivamente, el individualismo se entrona como sentimiento o actitud general de la población moderna, con esto también aumentan las visiones de la vida regidas por el egoísmo y auto disfrute una vida totalmente alejada del compromiso sociopolítico.

Ambos aspectos, el individualismo extremo y la indiferencia sociopolítica, serán valores característicos de la cultura posmoderna actual, claro, se suman otros aspectos, pero todos parecen partir de esa visión individual de la vida que termina desencadenando una serie de consecuencias en la praxis del individuo que en el ámbito social termina practicando una indiferencia marcada por el bien común, por la transformación social y política que le rodea. Por su puesto, estos elementos

tan difuminados con una cultura tan ampliamente aceptada tienen un efecto también en la vida religiosa, en este caso, en el cristianismo actual, se hace necesario valorar los aspectos de la posmodernidad que actualmente influyen la mentalidad cristiana.

3. Influencia de la posmodernidad en la configuración del cristianismo actual

¿Sobrevive un ideal de salvación religiosa en una sociedad posmoderna?, si la posmodernidad es un ideal, época o desencanto que se abre camino con más fuerza en la historia, será necesario evaluar sus efectos en el cristianismo actual. Es importante resaltar que el cristianismo occidental continuaba de pie en plena era moderna, pero lo que decae de la religión cristiana junto a los grandes metarrelatos son sus doctrinas metafísicas que simplemente ya no tienen sentido para el pensamiento posmoderno, simplemente la utopía de salvación futura no cabe. En el pensamiento de Nietzsche la proyección humana, si puede llamarse proyección, choca con un desencanto que abre las puertas al nihilismo, así Martínez sostiene: «(...) Las ideas posmodernas desembocan en el nihilismo, que imposibilita toda fe» (Martínez, 2003, p.18).

Pero no solo se trata de esta imposibilidad del ejercicio de la fe cristiana, sino también, del surgimiento con la posmodernidad y con ella aspectos culturales que reñirán con el cristianismo actual. Jesús Rojano Martínez

(2003) los llama «aspectos conflictivos». Es necesario poder señalar los principales efectos de la posmodernidad en el cristianismo a través de estos aspectos que terminan alejando a la actual iglesia cristiana con su misión. A continuación se puntualizan los aspectos culturales posmodernos que tiene mayor influencia en cristianismo actual, señalar estos aspectos permite profundizar en la efectividad del cristianismo actual frente a su realidad social.

a. El retorno de Dios

Con la modernidad el ser humano creyó que Dios y todo lo relacionado con la religión morirían, se había trazado ya un camino libre de presupuestos y dogmas basados en la fe y esta pretensión se tomó como la superación de lo religioso en occidente. Muchos interpretaron la muerte de Dios propuesta por Nietzsche como una ley sin posibilidades de negociación, la teoría de secularización también lo daba por hecho, así Carlos Arboleda Mora, investigador de la Universidad Pontificia Bolivariana en Medellín, sostiene:

Hace unos años, la sociedad creía que la religión y Dios iban a desaparecer del mundo. La teoría de la secularización aseguraba que lo religioso había sido superado por la modernidad y la ciencia, y se abría el campo a una cultura postcristiana y post-teísta. La teología de la muerte de Dios se daba

como un hecho seguro y había que acostumbrarse a vivir sin Dios. (Mora, 2008, p.131).

La sociedad consideró el inevitable fin de la religión a nivel mundial, lo que en occidente significaba el fin del cristianismo, sin embargo, esto no ocurrió y sorprendentemente a finales del siglo XX en lugar de que la religión desapareciera tuvo un renacimiento, como afirma Mora: «La religión vuelve a estar de moda y hay una revancha de Dios (...)» (Mora, 2008, p.131). ¿Acaso la razón desapareció con la posmodernidad y con ello la crítica de la religión?, la respuesta es no, de hecho razón y fe entran en una relación particular. Con respecto a esto Mardones comenta:

La razón se abre para estrechar a la religión. La fe no se presenta ya como arrinconada en la irracionalidad. La experiencia religiosa forma parte de una dimensión de la razón. Aunque la creencia religiosa no pueda presentarse con el estatuto de la racionalidad científica; sin embargo, no está condenada, sin más, a las tinieblas del oscurantismo. (Mardones, 2005, p.33).

Se ha dejado de condenar la religión, con ello la idea de Dios retorna en la sociedad posmoderna occidental, pero este Dios ha dejado de ser el castigador intolerante de las faltas morales, castigador e inquisidor, ahora Él parece ser más tolerante, menos exi-

gente, parece acomodarse a las necesidades individuales de las personas y desarrollar una relación que está ausente de exigencia y hasta cierto punto de normas dogmáticas. Dios reaparece para el ser humano posmoderno, pero su aparición es al estilo posmoderno, se trata de una concepción de Dios que ha dejado de lado su compromiso comunitario y al estilo de un genio parece estar listo para satisfacer al ser humano.

b. Pluralismo religioso

En esta nueva realidad religiosa posmoderna, el ser humano comenzaría a seguir su fe desde un individualismo que se acepta como normal culturalmente hablando, la religión no se visualiza como realidad absoluta en incluso lo moral no responde a un orden oficial. Algunos pensadores, como Mardones, no consideran este surgimiento de lo religioso como algo tan positivo, de hecho, en el marco de la razón considera este resurgimiento como algo peligroso, en esta línea propone:

Estamos en un terreno muy resbaladizo y peligroso. Hay que extremar los cuidados críticos para no caer en el fanatismo o en el triunfo de lo irracional. También el hombre religioso de nuestros días tiene que demostrar que su aceptación de la religión, de la fe, no es necesariamente un embrutecimiento, un paso hacia la pérdida

de la autonomía y la aceptación de las cadenas de la esclavitud o, sencillamente, la exaltación de lo irracional. (Mardones, 2005, p.34)

El ser humano está inmerso en un mundo subjetivo que reconoce como válidos muchos caminos u opciones de fe. Los cambios sociales y culturales producidos por la conciencia posmoderna occidental han permitido visualizar en el horizonte una pluralidad religiosa que parece ir en aumento cada día, con respecto a esto Mardones añade:

Vivimos lo religioso con formas y acentos tan diversos, de tal manera, que nos preguntamos si no estamos ante un sagrado distinto. Incluso dentro del mismo cristianismo los talentos religiosos se muestran tan diferentes que se remiten a una concepción de Dios y lo sagrado distintas. (Mardones, 2005, p.34)

¿Qué refleja esta pluralidad religiosa occidental? Para el cristianismo católico oficial, y como también se observará en el protestantismo y evangelicalismo, esta variedad religiosa obligará a que las diferentes instituciones eclesiales opten por el celo y conservación de la tradición, de la doctrina, de lo moral que identifica a sus denominaciones o líneas religiosas, como defensa se recurre al fundamentalismo. El sociólogo Víctor Hugo García de la Universidad de la

República de Uruguay afirma: «La pluralidad de cosmovisiones desemboca en una serie de adaptaciones o huidas de la religión que son bien conocidas y producen movimientos religiosos de renovación o de huida defensiva y encierro en la propia tradición» (García, 2019, p.94).

El hombre religioso posmoderno obedece a múltiples lógicas, como Carvajal afirma:

Un hombre moderno se preguntaría inmediatamente a quiénes está destinado ese cielo si no va a haber resurrección. Pero ya hemos dicho que ahora estamos de vuelta del racionalismo y se llevan las posturas emocionales. El individuo postmoderno, fragmentado, obedece a lógicas múltiples. (Carvajal, 1993, p.177)

Hay que tomar en cuenta que en la sociedad posmoderna el individualismo impera, por lo tanto, en toda esa pluralidad que el hombre de fe posmoderno tiene a la carta, puede escoger lo que desee, y no solo eso, de lo que escoge como sistema moral puede descartar lo que no le parece, lo que no satisface su expectativa personal. García concuerda con esta afirmación y lo expresa de la siguiente manera:

Siguiendo esta línea de análisis y razonamiento, no tiene nada de extraño que la religión en la modernidad capitalista sea cada vez más una cuestión de preferencia individual y, con ello,

la “privatización de la religión”. La religión está, diríamos, más a merced del individuo; se descubre servidora de las necesidades del individuo. Este estrechamiento del ámbito de lo religioso corre el peligro de dejar en la sombra las dimensiones sociales de la religión y también las de la política. (García, 2019, p.94)

Según García, esta visión plural en la que además el ser humano impone su individualidad, puede sumergir o relegar la visión comunitaria de la religión, un desapego con la responsabilidad en comunidad, pues la religión parece ser una oportunidad de satisfacción personal. La pluralidad religiosa pone en riesgo el compromiso de las instituciones religiosas con la sociedad, pues los miembros de dichas instituciones no parecen estar concentrados en un proyecto de bien común.

c. Relativismo y politeísmo de valores

Con la pluralidad religiosa se ponen en la mesa diversas opciones en el campo de lo moral en Europa occidental, EE.UU y Latinoamérica (influenciada por occidente). Las diferentes opciones cristianas poco a poco se distanciaron más de su sistema moral oficial. La pluralidad ya abordada en el literal anterior, también da lugar al relativismo moral, es decir, el pluralismo religioso causó el rechazo a un único sistema moral, pues el ser humano desconfía del modelo evangélico

como único camino, Martínez lo confirma: «La posmodernidad crea un ambiente de relativismo y politeísmo de valores que desconfía del modelo evangélico» (Martínez, 2003, p.19)

Con respecto a la pérdida de centralidad de la religión, García comenta:

La pérdida de centralidad social por parte de la religión, pues, significa que no es ya sólo la religión quien indica cómo hay que considerar la realidad, que ya no es ella la única en acreditar explicaciones sobre la vida humana y la sociedad. Aparecen otras teorías o explicaciones con pretensión de sustituir a las religiosas. (García, 2019, p.93)

Según García, el ser humano rechaza la idea de un solo camino moral que responda a su necesidad individual, por eso acepta sin mayor inconveniente otras opciones, otros caminos morales que también considera válidos, se trata de un politeísmo de valores a conveniencia de la individualidad del sujeto. La iglesia parece alejarse con este relativismo de su tarea histórica y transformadora, hay otras opciones, otros caminos más atractivos y con normas a la carta para satisfacer al individuo posmoderno, Mora afirma:

Todas las ideas y formas de pensar se consideran igualmente válidas y legítimas. Mucha de esta posmoder-

nidad ha penetrado con fuerza en la Iglesia que se ha acomodado muy bien a esta realidad fragmentada. La iglesia, en vastos sectores, ha abandonado su tarea histórica de ser contracultura, respuesta y alternativa a la cultura imperante, conformándose en ser subcultura, un fragmento más, una opción más, una propuesta más, en el supermercado actual religioso. (Mora, 2008, p.132).

Para la sociedad posmoderna, la religión y la fe no componen el centro de la sociedad, esto representa una crisis desde el punto de vista de la fe, pues todo se concentra en la elección personal e individual de una opción religiosa o de una opción moral fuera de la religión. Es clave comprender el relativismo característico de la posmodernidad, pues este causará el sentimiento profundo de increencia o indiferencia, así Martínez afirma: «Este relativismo desemboca en la indiferencia, desde la convicción que todo da lo mismo. Si la modernidad produjo ateos, la posmodernidad crea, sobre todo indiferentes» (Martínez, 2003, p.19).

d. Desapego de la religión institucionalizada

Los aspectos culturales y sociales mencionados en los literales anteriores, resumen la influencia y causas del ideal posmoderno en la fe cristiana occidental, claro, solo representan una síntesis, no pretenden hacer un

resumen sistemático de todas las posibles consecuencias de la posmodernidad en el cristianismo occidental, sin embargo, proveen de contexto al tema de la indiferencia, pues desde el nacimiento de la posmodernidad, el énfasis exhaustivo en el individualismo exagerado, la pluralidad religiosa y el favorecimiento del relativismo socio-religioso dotan al ser humano posmoderno de argumentos a favor de la indiferencia.

Por esta razón Martínez considera el individualismo como uno de los aspectos más contrastantes entre la cultura posmoderna y el cristianismo, lo clasifica como «individualismo hedonista y narcisista» este, como el afirma: «(...) ve al cristianismo —a veces no sin motivos— como un enemigo secular del goce corporal y sensible» (Martínez, 2003, p.19). La privatización del goce personal, motivo de acusación constante al cristianismo occidental, y el relativismo moral solo terminan de sumir la fe en una crisis donde las personas difieren del ideal oficial de sus iglesias, y poco a poco buscan alejarse de la fe mediada por instituciones.

¿Acaso no se puede vivir una fe fuera de la institución eclesial?, por supuesto que sí, la pregunta clave sería ¿Puede la fe individual sobrevivir al relativismo posmoderno? A los ojos del posmoderno es mejor no tener relación con la iglesia institucionalizada, no hay reproches, no hay restricciones, y la fe

se acopla a las necesidades y conciencia de cada persona, no necesariamente esto es una perversión total, pero si tiene sus riesgos potenciales:

No quiere decir esto que se llegue a una perversión en la elección, pues es claro que existen parámetros morales: el bien del cuerpo, el crecimiento personal o social, el bienestar síquico, la tranquilidad espiritual... Los rituales y los comportamientos morales se asumen, no por obligación religiosa o tradición, sino por libre elección. El temor a un castigo desaparece, para mirar más a la utilidad personal o espiritual y a ser el autor de la propia vida y destino. (Mora, 2008, p.136)

Es necesario aclarar que a medida las personas de una sociedad posmoderna comienzan a alejarse de la institución religiosa no pretenden rechazar directamente a la iglesia, en realidad solo siguen el ideal posmoderno de disfrute momentáneo y realización individual carente de proyecciones claras al futuro. Como Mora lo menciona:

Las carencias espirituales y personales no satisfechas por las religiones oficiales o institucionales, como sería el caso de la rigidez y entumecimiento de las formas institucionales, el no sentirse integrado y tenido en cuenta como persona, el no tomar en su ple-

nitud la experiencia vivida, el no dar la suficiente acogida a lo afectivo, lo emocional, etc. (Mora, 2008, p.135)

Lo expuesto hasta el momento permite concluir que la influencia de la posmodernidad en el cristianismo actual es innegable, se da lugar al relativismo y el individualismo incluso dentro de la iglesia, y gracias a estos valores las personas experimentan un alejamiento inevitable de la fe práctica que con el tiempo corre el riesgo de convertirse en un camino de increencia o indiferencia religiosa, indiferencia que trasciende a lo social, pues las personas se divorcian de su responsabilidad de construir una sociedad justa.

3.1 Una iglesia firme ante la cultura posmoderna

Los valores de la posmodernidad están inmersos en la cultura actual, por consiguiente, no debería extrañar que muchos de estos valores como el individualismo y la indiferencia a la realidad social incluso se promuevan dentro de las iglesias como auténticos valores cristianos separando al creyente de su verdadera labor como sal y luz del mundo, este alejamiento de la misión termina siendo un factor que lejos de colaborar para la iglesia como institución, termina poniendo en duda su propósito alejando a las personas de una visión cristiana comunitaria y generando en ellas una actitud de indiferencia ante la realidad social, política y económica en la que ha sido insertada.

Ahora bien, ¿Cómo puede evitar la iglesia cristiana actual caer ante la influencia de los valores contraproducentes de la posmodernidad? No es una labor sencilla, pues como se ha observado anteriormente la posmodernidad puede catalogarse como un fenómeno cultural de proporciones inimaginables, sin embargo, la iglesia puede plantear sus principales desafíos en base a un análisis crítico de su papel en la cultura y sociedad. Para concluir, se plantean algunos aspectos que la iglesia cristiana actual debe reforzar para permanecer firme ante las diferentes corrientes de pensamiento actual:

- **Trasmitir una visión comunitaria de vida:** El individualismo es una de las características fundamentales del posmodernismo. La iglesia cristiana debe evitar la promoción y exaltación del individualismo, su enseñanza no debe recaer en la mera superación personal y satisfacción de los deseos espirituales o materiales de cada persona, más bien, desde los pulpitos debe existir un interés verdadero por instruir a las personas en una visión comunitaria de vida, donde el egoísmo y la indiferencia a las necesidades del prójimo no tenga cabida. Si la iglesia logra posicionarse como comunidad de fe se continuará posicionando en la sociedad y cultura actual como un ejemplo vivo de la visión de Dios para el ser humano.
- **Comprender la misión del evangelio como una labor integral:** Tener una visión comunitaria de vida le permitirá a la iglesia identificar las necesidades más apremiantes de la realidad en la que ha sido insertada, una vez las personas se identifiquen con la necesidad de otros, se logrará combatir la indiferencia sociopolítica, pues las condiciones injustas en las que los demás desarrollan su vida, ahora son de interés común. Como iglesia es necesario comprender el mensaje del evangelio como una oportunidad de influencia cotidiana, mas allá de los servicios litúrgicos, la iglesia debe tomar una posición ante los grandes temas de injusticia social y política, su misión es integral y ese enfoque de interés en la realidad le mantendrá como una institución de relevancia en la sociedad.
- **Fortalecer el conocimiento de los principios y valores bíblicos:** dentro de la visión posmoderna de la vida, Dios no posee una identidad única, simplemente parece acoplarse a los deseos de cada persona y poseer así una serie de valores que son relativos dependiendo del gusto de cada persona o incluso de cada denominación. El pluralismo religioso que surge gracias a la modernidad hace que el cristianismo sea una religión más del catálogo de creencias a las que las personas pueden optar,

ante esta realidad la iglesia debe echar mano de sus principios y valores teniendo una formación integral en la interpretación de la Escritura de tal forma que sus principios no sean presa de una interpretación deliberada, desarrollando a la vez una teología práctica que haga evidente los principios del Reino de Dios en la sociedad, solo una praxis adecuada de los valores cristianos será capaz de transformar a una sociedad carente de valores y principios.

Revalorar la eficacia del cristianismo es una tarea que comienza por comprender el contexto sociocultural que rodea a la iglesia cristiana actual. La eficacia de la iglesia en la sociedad actual es proporcional a su capacidad de influir en la cultura y permanecer firme ante las diferentes corrientes de pensamiento actuales, esto le permitirá ser relevante en una cultura occidental en constantes cambios.

Referencias consultadas

- Bauman, Z. (1996). Teoría sociológica de la posmodernidad. *Espiral vol. II*, 81-102.
- Carvajal, L. G. (1993). *Ideas y creencias del hombre actual*. Sal Terrae: Santander.
- Fonseca, E. R. (2003). Incredencia y postmodernidad. Nuevos retos desde una perspectiva cristiana. *Educación y futuro N°9*, 81-90.
- García, V. H. (2019). Otredad en la religión posmoderna: entre el individuo difuminado y el esbozo comunitario. *Religiosidad popular, postsecularismo y posmodernidad*, 89-106.
- Lyotard, J.-F. (1987). *La condición postmoderna*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Lyotard, J.-F. (1987). *La Posmodernidad explicada a niños*. Barcelona: Gedisa.
- Mardones, J. M. (2005). Razón moderna y fe cristiana. Propuestas pastorales. *Franciscanum. Revista de las ciencias del espíritu 141*, 27-45.
- Martínez, J. R. (2003). La fe en la sociedad postmoderna. *Educación y futuro N°9*, 9-28.
- Mora, C. A. (2008). Los alcances de la de en la posmodernidad. *Revista Lasallista de Investigación Vol.5 N°2*, 131-145.
- Salinas, A. F., & Pérez, R. O. (2011). Religión y "Posmodernidad". *Reflexiones Teológicas Vol.8*, 11-36.
- Vattimo, G. (1987). *El Fin de la modernidad: Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*. Barcelona: Gedisa.